

**Mensaje para el momento presente.**

**María siempre está con nosotros y nos lleva a la conversión.**

**Mientras en estos dos últimos meses celebramos el Nacimiento de Virgen María (15 de septiembre) y la Asunción de María (15 de agosto) los cristianos del mundo demuestran que su mirada está fijamente dirigida hacia María y, por la intercesión de Ella, hacia Dios. En nuestro pueblo los católicos son el símbolo de la oración, de la paz y del amor; exactamente a todo aquello a lo que nos llama la Virgen, a que seamos los símbolos de Jesús en este mundo.**

**Adalbert Rebic**

El Concilio Vaticano II presenta a María en el misterio de Cristo, encuentra el camino para despertar el conocimiento sobre el misterio de la iglesia. María realmente está de una manera especial unida a la iglesia “que Dios ha establecido como su cuerpo” (Lumen Gentium 52). El Hijo de Dios, es concebido por la Virgen María por obra del Espíritu Santo. La realidad de la Encarnación es como una prolongación del misterio de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Y no se puede pensar en la realidad de la Encarnación sin pensar en María, la Madre del Verbo Encarnado. La palabra encarnada, Jesucristo, siempre está con nosotros porque nos lo ha prometido (Mt28, 20): “Yo estaré con vosotros siempre hasta la consumación del mundo”; así es como la Madre de Jesús, la Virgen María, está con nosotros.

**María está con nosotros y nos enseña el camino de la conversión**

Los Evangelios, de forma clara, nos enseñan que María está con los apóstoles y con todos aquellos que necesitan el amor de Cristo y su misericordia. En la vida pública de Cristo, su Madre aparece de forma destacada desde el principio, en las Bodas de Caná, impulsada por su misericordia, por su intercesión, fomenta el principio de los signos, de Jesús, el Mesías. Ella está entre los primeros a los que Jesús proclamó entre los benditos: (MC 3, 35, LC 11,27-28) “porque escuchan la palabra de Dios y viven según ella”.

Unida con su Hijo, caminó junto a Él en la fe hasta la cruz, y allí Ella, de acuerdo con el plan de Dios, bajo la cruz de su Hijo, se hizo Madre de todos nosotros, y todos nosotros nos hemos hecho sus hijos (JN19, 25). Allí se crearon los vínculos entre nosotros, los seguidores de Cristo, y de nuestra Madre. Los apóstoles y los demás hombres y mujeres que seguían a Jesús antes del día de Pentecostés “todos estos perseveraban unánimes en la oración con algunas mujeres, con María la Madre de Jesús y con los hermanos de Éste” (HE 1,14) e invocaron al Espíritu Santo. Al final, después de haber completado el curso de la vida terrena, María, en cuerpo y alma, fue llevada al cielo, en gloria celestial (Lumen Gentium 52). Así, María, desde los principios del cristianismo, siempre está con nosotros, los que hemos aceptado a Jesús como el Mesías, Salvador e Hijo de Dios. Ella nos sigue en nuestro camino de conversión y nos ayuda a profundizar en nuestra relación con Jesús y con Dios, nuestro Padre.

En el cristianismo, desde tiempos antiguos, se honra a la Virgen María bajo el título de "guía del camino" (en griego: hodegetria). Este nombre lo recibió por alusión a la pequeña iglesia que, en los siglos VIII y IX, se encontraba cerca de la iglesia de Hagia Sofia, en Constantinopla. A ella venían los adoradores de la Virgen rogándola que les acompañara en el camino hacia Jesús y por medio de Él hacia Dios. Los enfermos la visitaban pidiendo la sanación del cuerpo y alma. En la Basílica de Santa María Maggiore se encuentra la imagen, realmente preciosa, de la Virgen María.

El icono representa a la Bendita Virgen María con Jesús en brazos. María nos sigue de cerca. Su mirada está llena de calma y paz, de atención compasiva a nuestras preocupaciones y necesidades. Su manto es de color azul, color de la fe, de la verdad y de la protección. Bajo el manto se ve el vestido rojo que indica la relación de amor y sufrimiento. La mirada de Jesús dirigida hacia la eternidad. Su cara es infantil y el cuerpo es el de un hombre adulto. La capa marrón que tiene Jesús representa su vida terrenal y su conexión con el mundo y la túnica verde simboliza la esperanza y la vida. A cada lado de la imagen están dos ángeles, el arcángel San Miguel y el arcángel San Gabriel. Tienen su mirada dirigida hacia Jesús y en las manos llevan herramientas de la Pasión de Jesús, San Miguel lleva la lanza que atravesó a Jesús, y el arcángel San Gabriel lleva la cruz.

Esta representación demuestra la devoción a la Santísima Virgen María en la Edad Media. Los croatas católicos veneran a María como María Auxiliadora, educadora y ejemplo en el modo de vida. Su nombre aparece a menudo en las canciones de Croacia y en las oraciones. Es el motivo que impulsa la organización de numerosas peregrinaciones a santuarios marianos. Mientras nosotros, los croatas, peregrinamos a los santuarios marianos nos agrada cantar las canciones dedicadas a María:

“Querida Virgen, Tu, suerte nuestra, llévanos siempre, por el camino adecuado.”  
(Virgen Inmaculada)

“A ti levantamos los ojos santa doncella pura, Tu eres una gran estrella que brilla y eres nuestra salvación...brilla doncella, brilla estrella, al cielo llévanos...”  
(Levantando los ojos)

“En el camino de la vida nos espera la cruz, madre enséñanos el camino hacia el cielo. Enséñanos el camino por donde caminó tu hijo, donde terminó su pasión y su difícil lucha”  
(En el camino de la vida)

### **Las celebraciones de María son celebraciones optimistas**

Mientras en estos dos últimos meses celebramos el nacimiento de Virgen María (15 de septiembre) y la Asunción de María (15 de agosto) los cristianos en el mundo demuestran que su mirada está fijamente dirigida hacia María y, por intercesión de Ella, hacia Dios. En nuestro pueblo, los católicos son el símbolo de la oración, de la paz y del amor; exactamente de todo aquello a lo que nos llama la Virgen de Medjugorje: a que seamos los símbolos de Jesús en este mundo.

Las celebraciones de María son celebraciones optimistas. En ellas experimentamos el misterio de la Redención. En la celebración de la Asunción, expresamos nuestra fe de que con la muerte no se acaba todo si no que nos espera el abrazo de la Madre. Con la muerte no solamente nuestra alma se encontrará con Dios, sino nosotros como personas completas, en cuerpo y alma. Está claro que este cuerpo terrenal se va a descomponer, pero nuestra persona, que se expresa a través de este cuerpo, estará con Dios. En la Fiesta de la Asunción celebramos la dignidad de nuestro cuerpo. De nuestro cuerpo que con la muerte será transformado en la forma del cuerpo glorificado de Cristo (FIL 3,21) que anhela iluminar la gloria de Dios. Nuestro cuerpo es el sitio de la experiencia divina y de encuentro con Dios. Con el Amor de Dios podemos experimentar a través de nuestro cuerpo dando la posibilidad a Dios de que nos toque, nos abrace en su creación porque en la eucaristía tomamos el cuerpo y la sangre de Cristo. El cuerpo y la sangre de Cristo encarnado son el amor divino que quiere invadir nuestro cuerpo. Nuestro cuerpo es la custodia que dentro de sí lleva el cuerpo de Jesús reflejo de la gloria de Dios.

La celebración de nacimiento de María para nosotros tiene una importancia especial. Este significado lo acentúa Mateo en el relato sobre la genealogía de Jesús, que se lee justamente en la liturgia de este día. Mateo precisamente en el día de esta celebración mariana, enumerando algunos personajes del Antiguo Testamento, nos introduce en la historia de la Salvación, el Nuevo Testamento.

Acerca de los orígenes de Jesús, al principio del evangelio de Mateo relata lo terrenal-humano (MT1, 2-17) y después lo celestial-divino (MT1,18-25). En las dos ocasiones explica los orígenes del Jesús del Antiguo Testamento. La enumeración de los antepasados de Jesús va hasta Abraham y con esto quiere demostrar que Jesús es Hijo de Israel. Mateo lo hizo deliberadamente, porque a través de Jesús, cumplió la promesa de Dios dada a Abraham: “Y bendeciré a los que te bendigan” (Gen 12,3). Ahí se ve la misión universal de Jesús. A parte de Abraham, Mateo nombra una persona del Antiguo Testamento muy importante, al rey David. Según las creencias de los judíos, el Mesías será descendiente de David. Los primeros cristianos decían: “Que por sus profetas ha prometido en las Santas Escrituras acerca de su Hijo nacido de la descendencia de David” (ROM 1,3).

La suma de todas las generaciones, en total 42, tiene un simbólico significado, un significado teológico. La suma se hace multiplicando  $6 \times 7$ , o,  $3 \times 14$ . El evangelista multiplica las generaciones  $3 \times 14$ , lo que se significa que cada generación tiene doble número siete generaciones, y con este número, a los antiguos escritores de la Biblia les gustaba dividir la historia del mundo. El uso de estos símbolos numéricos en la genealogía del Mesías nos dice que es Dios quien dirige todos los hechos en la historia relacionados con Jesucristo.

Jesús es hijo de Abraham, designado para la obra divina en general, hijo de David. Dios en María intercede personalmente para agilizar la historia hacia el destino que Él mismo ha determinado. En Mateo (MT1, 18-25) se ve cómo Dios ha sido mediador para que su Hijo Jesucristo, sea también hijo de David.

Para la celebración del nacimiento de la Bendita Virgen María me gustaría indicar la importancia de la genealogía de Jesús. Por desgracia, el tiempo y el espacio, no nos permiten interpretar la extensión del evangelio que leemos con motivo de la celebración de nacimiento de María. La continuación tiene significado en Navidad y lo leemos y explicamos en las fiestas que la conmemoran.

Fuente: Glasnik mira n°9  
Septiembre 2013

Traducido por: Sandra Barisic